

Las Estaciones Emocionales de una Madre

Pues bien, aquí estás.
Mujer.

Madre.

¿Cómo te sientes hoy?

¿Hermosa o aburrida?

¿Bien arreglada o bien desarreglada?

Tus hijos te llaman la “Regañona Universal” porque estás ¿“en esos días del mes”?

¿O tu esposo ha declarado la ovulación como fiesta nacional porque estás en esos días?

¿Te sientes flácida y pesada? ¿O bronceada y con tu piel tonificada?

¿Tus amistades te edifican y te dan ánimo? ¿O te han dejado desamparada y sola?

¿Tu corazón está en un buen lugar y lleno de fortaleza y confianza? ¿O tu espíritu está marchito?

¿Yo?

Hoy mi cerebro parece papilla. Sé que días como estos llegan todos los meses. Son tres. Estoy extremadamente cansada. Tengo sed como si hubiera corrido una milla. (¡Créeme, son los años!). Tengo un dolor de cabeza lento. ¡Para mi esposo y para mis hijos soy un continuo dolor de cabeza!



Me siento un poco sola. Estoy llorona. Y mi cerebro es justamente lo que estoy pensando.... ¡Si, pura papilla!

Pero... encontrémonos dentro de unos días -estaré de nuevo en la jugada. ¡Con toda la energía! ¡Con toda la confianza! Pensando que puedo correr una milla en un minuto aunque no sea capaz de correrla, aunque mi vida dependiera de esto. Disfrutando de mi fabulosa familia.

¿Puedes identificarte con algunos de estos pensamientos?

Nosotras las mujeres ciertamente somos....bueno, he oído que lo llaman “¡saludablemente emocionales!” Me gusta pensar que somos como cortas estaciones de cambios emocionales.



A veces es una mini estación de un día o dos de una lluvia hormonal. A veces es como un invierno más largo que no calienta –por ejemplo debido a la pérdida de un miembro de la familia, del trabajo, la rebeldía de uno de los niños, la enfermedad del esposo, la renuncia a un sueño, o la crítica de una amiga.

Yo tuve uno de esos largos inviernos el año pasado. Soledad. Rechazo. Confusión. Lágrimas. Perdida de dirección.

Durante ese largo invierno de crecimiento me visitó mi amiga.

“¿Qué ves en mi?” le pregunté, cuestionándome si estaba tan mal como me sentía. “Un espíritu marchito”, dijo comprensivamente.

Lágrimas corrieron por mis mejillas...



Me sentía muy marchita.

Ella oró específicamente a Dios para que rociara mi alma. Curioso – ¡Él lo hizo! A la mañana siguiente casualmente leí Isaías 55. (He estado estudiando y meditando este libro de la Biblia en particular).

“Vengan a las aguas todos los que tengan sed... así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía sino que hará lo que yo deseo y cumplirá mis propósitos. Ustedes saldrán con alegría y serán guiados en paz.”

Isaías 55:1,10-12

El riego comenzó.

Tres días después mientras realizaba mi estudio bíblico, este hermoso pasaje vino a mí con una nueva frescura....de parte de Dios, desde la perspectiva del autor. “Vengan a las aguas todos los que tengan sed”.

Yo vine.

El riego continúa.

¡Oh, la lluvia fresca del Espíritu de Dios durante esas estaciones de emociones!

.....

¿Puedes identificarte? ¿Has encontrado la lluvia fresca de Su Espíritu durante esas cortas mini-estaciones en que tienes tu pelo horrible y el SPM (Síndrome pre-menstrual)? ¿Te has sentido sobrecargada como un océano durante los largos inviernos de dolor emocional? ¿Has regresado una y otra vez a la Palabra de Dios para darte cuenta que ahí está el poder y la

autoridad para refrenar tus emociones insanas y reemplazarlas por Su verdad acerca de tu valor...tu belleza...tu propósito?

Seguramente escogiste este lindo librito con la intención de ayudar a tu hija, pero yo oro que éste nos renueve a ti y a mí también. Que nos traiga de nuevo a la sencillez de aquietar nuestras emociones en Él mientras enseñamos a nuestras dulces jovencitas las estaciones por las que pasarán más adelante.

¿Quisieras regresar a Él en este mismo momento?

¿Entregarle a Jesús las partes marchitas de tu corazón y pedirle que las riegue?

Detente por un momento y pídele al precioso Espíritu Santo que convierta tu vida en un hermoso lugar refrescante antes de seguir adelante. Después de todo ¿cómo podríamos darle ese refresco a nuestras hijas si no lo hemos encontrado primero para nosotras?



“Vengan a las aguas todos los que tengan sed”

Isaías 55:1